

# Documentos

## Por el camino de Emaús en este atardecer neoliberal

---

Pedro Casaldáliga

En la paz y en la pasión de ese Cristo de “ayer y hoy y siempre” -que es el mismísimo Jesús de Nazaret, Pobre Crucificado y Resucitado- abrazo a todos, hermanos, compañeros de camino. Entre el polémico 92 que se nos va y el desafiador 93 que debe abrir unos 500 y muchos más años, diferentes...

Alguien en Santo Domingo, pedía que *el Evangelio de Emaús* fuera como el trasfondo de todo el Documento de la IV Conferencia. Inspiradamente lo pedía, porque en este atardecer neoliberal Jerusalén ha crucificado la Esperanza y los discípulos andamos más o menos aturdidos. Es, entonces, la hora, creyente y política, de redescubrirlo, a El, caminando con nosotros, y de releer simultáneamente las escrituras y los acontecimientos, y es sobre todo la hora evangélica de partir el pan y el Pan: la hora de “partir (o compartir) el Mundo”, como escribían los obispos holandeses en su última pastoral colectiva, y la hora de compartir el Dios siempre mayor, como ensayaba hacerlo la Asamblea continental de Quito.

Cuatro grandes acontecimientos han marcado, en esta América de los 500 años, nuestro camino de Emaús.

\*La IV CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, en Santo Domingo.

\*EL III ENCUENTRO DE LA CAMPAÑA CONTINENTAL DE RESISTENCIA INDIGENA, NEGRA Y POPULAR, en Managua.

\*EL VIII INTERECLESIAL DE LAS CEBs, en Santa María, Río Grande do Sul, precedido del IV Latinoamericano.

\*El primer encuentro continental de la ASAMBLEA DEL PUEBLO DE DIOS, en Quito.

En todos ellos se ha impuesto, como la gran novedad social, política y pastoral, el derecho *de las culturas otras, la inculturación*, el diálogo interétnico e intercultural e interreligioso, adulto. Un derecho conflictivo, sin duda, una larga travesía por navegar, porque la Iglesia es bastante analfabeta y ha sido bastante refractaria, en materia de inculturación, como lo ha demostrado en Asia, en Africa y en América; y porque la Sociedad, como un todo, se rige -ciegamente o perversamente- por los cánones y los intereses de la cultura dominante.

En todos ellos se ha impuesto también *el clamor de los Pobres*, la desesperadora realidad de las mayorías empobrecidas, la "masa de los excluidos". Sabiendo además, que los "otros" y los pobres en América Latina coinciden normalmente, como indígenas, negros, mujeres, niños, campesinos, suburbanos, migrantes, sin tierra, sin vivienda, sin trabajo digno o "sin futuro" -cuando se trata del fenómeno trágico de la infancia-juventud prohibida-.

Clodovis Boff advertía, a tiempo: "La Iglesia cristiana, por ser la portadora de la "memoria de Jesús", es también la portadora de la "memoria de los pobres". Ella es "vicaria de Cristo" y, en virtud de eso mismo, "vicaria de los pobres". Su "opción preferencial por los pobres", más que una simple prioridad pastoral, es un imperativo evangélico que está por encima de toda y cualquier discusión. La vía de la pobreza fue y continúa siendo el camino real de la Revelación de Dios al mundo, y no hay otro camino por el que seamos llamado a ir al encuentro del Padre (cf. LG 8)". (En "Vida, Clamor y Esperanza").

Y, finalmente, en los cuatro encuentros se ha evidenciado también -más como un reto que como un proyecto- la necesidad de construir *una sociedad alternativa* frente al modelo capitalista neoliberal con su imperio del mercado omnímodo. Para la Iglesia -hablo de toda la Iglesia de Jesús- esa alternatividad se traduciría en la "Nueva Evangelización" que ha de ser, en buena medida, una Evangelización nueva: "Nueva Evangelización, Iglesia nueva", sintetiza González Faus. "Ayudar a toda la Iglesia a superar cualquier tipo de evangelización colonizadora y elitista" fue un compromiso del IV Encuentro Lati-

noamericano de las CEBs; y Santo Domingo tuvo el coraje apostólico de considerar la inculturación -que es un proceso alternativo de evangelizar- como “el centro, el medio y el objetivo de la nueva evangelización”.

EL SERVICIO DE LAS MAYORIAS EMPOBRECIDAS, pues, LA INCULTURACION y LA IGLESIA NUEVA PARA UNA SOCIEDAD NUEVA: éstos serían, a mi entender, los legados de política y de pastoral que nos ha dejado 1992, a partir de esos encuentros y a través de toda la polémica y diálogo que ha suscitado este año que cierra y abre tanta Historia en nuestra América.

Quizás SANTO DOMINGO ha acontecido con menos garra profética de lo que necesita nuestra coyuntura continental -y mundial-, vista la creciente depauperación de nuestros pueblos, y con menos libertad apostólica de lo que está pidiendo nuestra Iglesia, vista la involución y visto el centralismo, en la misma Iglesia y en la Sociedad. Pero, hechas las cuentas y el Espíritu por delante, alguien, con humor, ha calificado Santo Domingo como un partido de fútbol que terminó en empate y que seguirá jugándose... Yo -que no he estado en Santo Domingo, a pesar de que me vieron allí ciertas publicaciones obsesivas- imaginaba, antes, y veo, después, Santo Domingo como un supermercado pastoral: tiene de todo. DIAL, en su número 1728, enmarca la asamblea de Santo Domingo bajo el “doble signo” de “una gran fraternidad entre los obispos delegados y “una tensión permanente, debida a las imposiciones”. Y un obispo participante, poniéndole pimienta a la cosa, sin duda, concluía que Santo Domingo “no fue Conferencia de los obispos, sino para los obispos”. El doctrinarismo y el poder se entrecruzaron, de hecho, frecuentemente, con la pastoralidad y el servicio. “La Iglesia y yo somos así, señora”, que diría el dramaturgo.

Nadie puede negar que hubo control e imposición, en la metodología principalmente; que se desaprovecharon el Documento de Trabajo y las valiosas aportaciones de ciertos episcopados, como Bolivia, Ecuador, Guatemala, Brasil; y que el Documento final, después de tantos dimes y diretes, adolece de ambigüedades y de contradicciones. Hay en él, además, tantas opciones y/o prioridades que se corre el riesgo de no asumir ninguna decididamente.

Verdad es que Santo Domingo no podía ser aquella revelación con que Medellín abría la nueva era de la Iglesia latinoamericana. El contexto político

de este momento tampoco propiciaba las repercusiones públicas que Medellín y Puebla provocaron, dentro de otros contextos, de represión y de revolución, en el Continente. Por lo demás, hay que reconocer que la misma expectativa publicitaria que se creó en torno a Santo Domingo se debía más a la polémica del V Centenario que al interés que en la opinión pública pudiera suscitar una Conferencia eclesial.

Pero, entre el viento incontrolable del Espíritu, la honestidad eclesial de tantos participantes en la Conferencia y la oración de tantos pobres en toda nuestra América, no hay duda que Santo Domingo nos lega saludables complementaciones para seguir caminando en Iglesia y en Latinoamericanidad.

*Santo Domingo confirma Medellín y Puebla* repetidamente y se declara en continuidad con esos dos grandes “concilios” de nuestra Iglesia que son, a su vez, nuestra versión continuada del Concilio Vaticano II.

“Los pobres no desaparecen”, han escrito ciertos reporteros despistados. ¡Sólo faltaba! Para que desaparecieran de Santo Domingo, la Conferencia habría tenido que negar la realidad y el Evangelio. Y, sin embargo, da la impresión de que los Pobres estorban cuando se sitúan en primer lugar, cuando obligan a ser ellos “la” opción. Entre nosotros, además, la “promoción humana” -que es el parámetro constante de Santo Domingo- no deja de tener resabios de asistencialismo o de reformismo social. Por otra parte, el Documento amplía oportunamente, después de Puebla, la descripción de “los rostros” de los Pobres entre nosotros hoy, multiplicados por “el creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria” y nos invita “a descubrir en (esos) rostros sufrientes el rostro del Señor (Mt 25, 31-46)” como algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial”.

*La inculturación* -ya lo he dicho- es una adquisición de Santo Domingo, como propuesta pastoral incuestionable. Y las culturas indígenas y negras son atendidas como una prioridad nueva y desafiadora; que exige capacidad de “riesgo”, comentaba Dom Aloisio Lorscheider.

*La Nueva Evangelización es obra de todos* y en este compromiso les “corresponde un especial protagonismo a “los laicos”, con énfasis en los jóvenes; y los varios carismas y ministerios se reconocen, en principio, como un don que hay que hacer fructificar. Luego cada uno habrá de ver dónde

pone las Comunidades Eclesiales de Base y dónde pone los Movimientos; que hay lugar para unas y otros, sin duda, en la Iglesia del Reino, pero “su lugar”, pienso yo. (La carta reciente de un amigo desconocido me preguntaba si va a triunfar la Teología de la Liberación o la Renovación Carismática (!). La mujer, como tal, merece una vez más muy buenas palabras, pero no se le conceden avances de participación corresponsable efectiva.

Como lo viene haciendo la Teología de la Liberación -tan centrada en “el Dios de la Vida”- Santo Domingo enfoca *la vida*, tan amenazada hoy, ya en su misma fuente que es *la familia*, como una urgencia privilegiada para la pastoral. Y ahí estaremos todos de acuerdo siempre que se atienda con misericordia eficaz esa mayoritaria muchedumbre de “sobrevivientes” y de “no familias” que forman el tejido social del Continente.

Hubiéramos querido más nuestro, más presente aquí, más latinoamericanamente evangelizador, ese “Cristo de ayer y de hoy y de siempre”. ¡Con tanta hermosa Cristología como se ha escrito en nuestra América, y sin los reduccionismos que el papa pedía evitar!. La Cristología del Documento de Santo Domingo es tan tradicionalmente prefijada y tan descendientemente definida que acaba siendo “reductiva” para una fe vivida actualizadamente en el seguimiento de Jesús y con sus correspondientes compromisos evangelizadores y sociales. Para consuelo de esta fe, en contrapartida, el Mensaje de Santo Domingo describe, con rasgos deficientes, el Cristo caminante de Emaús. Y, en todo caso, en el Evangelio continúa...

Siento también que falta en el Documento de Santo Domingo la presencia subrayada, agradecida, de esa multitud de *nuestros mártires*, que nadie puede contar, relegados, parece, a una ruborosa penumbra.

Y mucho creemos que *el pedido de perdón a los Pueblos indígenas y negros* -y así lo proponían 33 obispos brasileños, sugiriendo incluso una celebración penitencial pública, en la catedral dominicana- debía haber sido más explícito, más oficial, más comprometido. ¡Una ocasión histórica perdida!

Pide Santo Domingo “la continua educación de la fe, por medio de *la catequesis*... que permite a los católicos dar razón de su esperanza en toda ocasión y frente a las sectas y a los nuevos movimientos religiosos”. Necesaria y delicada a la vez esa exhortación, que no podrá esgrimirse nunca como una reticencia frente al Ecumenismo ni como una bandera de catolicidad combativa... El Reino no se da bien con las cruzadas.

*La Liturgia* -y es una bella invitación- “ha de realizarse con gozo”, por medio de “una participación más viva, activa y comprometida con la realidad de nuestros pueblos”.

El Documento incorpora -para la reflexión y el quehacer de nuestras Iglesias- temas actualísimos, como los Documentos Humanos, la Ecología, los Medios de Comunicación. Confronta la Modernidad y sus ambivalencias y dedica una justísima preocupación a *la Ciudad*, al creciente múltiplo desafío de la vida y la pastoral urbanas, porque sabe que este Continente nuestro -el más potencialmente agrícola del mundo se está (des)urbanizando a marchas incontrolables: 3 de cada 4 latinoamericanos (mal)viven en la ciudad.

Un detalle de latinoamericanidad, que debemos agradecer y hacer rendir, es que un documento eclesástico de este porte asuma “el ideal de unidad de nuestros próceres sobre la Patria Grande”.

Es significativo también observar que el tríptico oficial de temas que el propio papa había indicado para Santo Domingo, en la página-síntesis final del Documento se anuncie ahora así: “Una Nueva Evangelización...”, “Una promoción integral...” y “Una Evangelización inculturada” (no ya la “Cultura cristiana”, que ciertamente se prestaba a muchas ambigüedades).

El Mensaje termina ofreciendo a “los Pueblos de América Latina y el Caribe” un “patrimonio social y espiritual contenido en estas cuatro palabras clave: *Reconciliación, Solidaridad, Integración y Comunión*”. Imperdonablemente se olvidó el Mensaje de otras dos palabras-clave (que hacen la Biblia y habrán de hacer la nueva América): *la Justicia y la Liberación*.

EL III ENCUENTRO CONTINENTAL DE LA CAMPAÑA DE 500 AÑOS DE RESISTENCIA INDIGENA, NEGRA Y POPULAR se celebró en Managua -de la Nicaragua de siempre- “en un 12 de octubre que se transforma en grito y protesta, que se reviste de dignidad y se llena de memoria”, al abrigo de tantos “muertos, héroes y mártires que nutren nuestras vidas con sus utopías”. Participaron en el mismo 668 representantes, provenientes de 26 países de las Américas. Y fue una afirmación colectiva de *las respectivas identidades dentro de la pluralidad*, una contestación abierta a la invasión y a la conquista y a toda celebración triunfalista de las mismas, la denuncia explícita de las actuales agresiones cometidas por “los nuevos cruzados de la civilización neoliberal” y el rechazo del “capitalismo que no posee las soluciones para garantizar un mundo de paz y de justicia social”. Al

mismo tiempo el Encuentro abrazaba el compromiso de dinamizar el Movimiento, en la perspectiva de “una nueva era” y con los 5 objetivos siguientes:

- *La autonomía* de los Pueblos el derecho a los propios territorios.
- *La defensa de las poblaciones negras* contra todo racismo o discriminación y *la retoma consciente y promovida de la propia negritud*.
- El respeto a *la mujer* con su integración plena en los diversos espacios sociales, económicos, políticos y culturales.
- La lucha por el establecimiento de *un modelo económico alternativo*, de “economía social”, frente a la ofensiva del modelo neoliberal, y con estas cinco direcciones fundamentales: el trabajo, la naturaleza, la mujer, la identidad y la soberanía.
- La consolidación del *proceso de solidaridad, de coordinación y de unidad* sobre la base del reconocimiento y del respeto de la diversidad.

El Encuentro, como es lógico, definía también sus estrategias para el año 93, declarado por la ONU “*Año Internacional de los Pueblos Indígenas*”.

Con tensiones, que se van superando, la “Campaña” sobrepasa el incidente del V Centenario y se afirma para el futuro como un “MOVIMIENTO INDIGENA, NEGRO Y POPULAR” y ya ha convocado su próximo encuentro para Bolivia, en 1994. Yo pienso que este Movimiento ha de ser atendido, con mucha sensibilidad, por las Iglesias, por los Gobiernos y por toda la Sociedad civil del Continente, porque se trata de una “avalancha” con todas las credenciales para hacerse respetar. Y quiero también llamar la atención de nuestras Iglesias hacia la “*Declaración de los líderes espirituales de los Pueblos de Abya Yala*, reunidos en la Paz, Bolivia, del 19-23 de junio de 1992”. Es éste un documento fuerte y cuestionador que nos obliga al discernimiento y a la profecía en el diálogo religioso y en la evangelización inculturada.

EL VIII ENCUENTRO DE LAS CEBs, en Santa María, del Río Grande do Sul, había elegido como tema “*El Pueblo de Dios que renace de las culturas oprimidas*”. Y el tema hizo “explosión” -en el buen sentido de la palabra- como reconoce el propio boletín del Encuentro. Con estridencias incluso, no tan inoportunas, en última instancia, para sacudirnos a todos ante la tarea de la inculturación.

Las *Comunidades Eclesiales de Base* demostraron estar muy vivas, aun pasada su novedad publicitaria, y en una fase de madurez que va justificando el sueño aquel de ser “un nuevo modo ser Iglesia” para ayudar a toda la Iglesia “a ser de un modo nuevo”:

- en la participación corresponsable;
- en la conjugación cotidiana de la fe con la vida;
- en la presencia plenamente reconocida de la mujer;
- en la solidaridad con los sectores diferentes y/o marginados de la Sociedad y sus culturas y condiciones de vida;
- en la connaturalidad con que nos vamos relacionando, iguales por el Bautismo y complementarios por los ministerios, la jerarquía y los "fieles", todos Pueblos de Dios en Cristo;
- en la vivencia celebrativa y popular de la fe cristiana, con la Biblia en las manos y en el corazón y con la alegría latinoamericana en todo el cuerpo;
- en la compenetración y diferenciación entre las CEBs y el Movimiento Popular o el Partido y el Sindicato;
- en la conciencia y solidaridad continentales...

Es evidente que la reivindicación de los derechos eclesiales -sobre todo para la mujer-, la inculturación de hecho, el mismo carácter y finalidad de los encuentros intereclesiales y la dialéctica comunidad-masa en la pastoral siguen de pie como desafíos. Para el IX Intereclesial de 1996, en São Luis do Maranhão, fue aprobado precisamente el tema "Comunidad-masa".

Ese estilo propio de caminar en la fe y de ser Iglesia "popular" -con toda el agua bendita que se le quiere echar a la palabra- venía expresado muy gráficamente por las denominaciones de los "bloques" o secciones temáticas: "Padre Abrahán" (migrantes), "São Sepé" (indios), "Comadre Aparecida" (negros), "Compañera Rose" (mujeres), "Chico Mendes" (trabajadoras del campo y de la ciudad).

Los delegados y delegadas de Brasil eran 2238 y 88 de otros países de nuestra América; 106 los hermanos y hermanas evangélicos; 98 los obispos católicos, 35 los pastores y pastoras, líderes religiosos indígenas y negros; y 30 convidados de Asia, Africa y Europa. La Iglesia de Santa María, con munificencia muy "gaúcha", estuvo a la altura fraterna del Encuentro desplegando 1450 personas en los equipos de servicios y la total cobertura, inteligente y eficaz, de Dom Ivo Lorscheiter.

En Quito, a mucha altura de geografía y de emociones, como quien merodea por el Sinaí, tuvimos el PRIMER ENCUENTRO DE LA ASAMBLEA DEL PUEBLO DE DIOS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE. Un encuentro que "nos sorprendió a todos y se desbordó a sí mismo", como reza el Manifiesto final.



El *macroecumenismo* definió la vivencia religiosa de aquellos días; y el Continente y sus islas se nos tornaron definitivamente *Abya Yala*: una América mucho más nuestra, más una y más plural, más dolorosamente sentida y más utópicamente soñada. SERPAJ tuvo el mérito mayor en la organización, sin duda, pero hubo mucho de espontánea participación desde las bases de todo el Continente, y los resultados y su futuro surgen marcados por esa misma espontaneidad. Siempre en la doble conjugada vivencia de lo “religioso” y lo popularmente “comprometido”.

Cito sólo, para compartir la reflexión, los 5 enunciados con que el Manifiesto resume la riqueza espiritual de aquellas jornadas:

- “Dios es mayor”
- “Dios tiene un sueño”
- “El Pueblo de Dios son muchos Pueblos”
- “El verdadero ecumenismo es mayor que el ecumenismo”
- “Dios y su Pueblo hacemos la Historia”.

Alguien, algún día, escribirá un tratado sobre esos cálidos asertos, digo yo... Giulio Girardi, por ejemplo, que participó en el Encuentro con sus cansados ojos escrutadores.

El Manifiesto termina afirmando que “la Asamblea del Pueblo de Dios prosigue su marcha”. Es, puede ser, una complementación -más libre, por ser “macroecuménica”- de los encuentros intereclesiales de las CEBs y de otros encuentros no específicamente creyentes; y un proceso de diálogo intercultural muy rico en comprensión y compromiso solidario en torno a la vida del Continente. El próximo encuentro ya tiene su fecha: 1996 y su lugar: la Colombia violentada y acogedora.

El patriarca *Leonidas Proaño* estuvo presente, entre nosotros, como una entrañable bendición y, terminado el encuentro, lo visitamos en su sepulcro, a tierra abierta, bajo la luz del Imbabura, y celebramos allí una Eucaristía conmovedora. Yo visité aún su Iglesia de Riobamba, en peregrinación fraterna; y debo confesar, agradecido, que ese Encuentro y Ecuador -por la hora y por las gentes y por los lugares también- me dejaron en el alma un sello imborrable.

Ya sé que no sólo de encuentros vive el hombre, y la mujer. Sin embargo, estos cuatro que descrito brevemente responden, como un marco de luz y de fuerza, a la vivencia eclesial y política que estamos pasando. El Mundo no

anda muy bien, no; atardece por el camino de Emaús y la Utopía -la Utopía del Reino, en última instancia- nos reclama con apremio.

*Africa* se muere de hambre, de guerra, de sida, bajo la pasiva repulsión de todos nosotros. 1000 niños mueren diariamente, en Somalia. En guerra se desangran 15 países africanos, ya devastados por la sequía, por el hambre, por los desplazamiento y por el sida.

(Hablando de guerras, hay que recordar, con mucha ira y vergüenza, que "los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU han sido responsables, en los últimos 20 años, por el 90% de la venta de armas al Mundo", según el jurista estadounidense Ramsey Clark).

*El racismo, el neonazismo y la xenofobia* más descarados se propagan por Europa, discriminando y matando. En la antigua Yugoslavia continúa la guerra étnico-religiosa. Solamente en España -y en este año del supuesto descubrimiento de América por la España-madre- han sido rechazados 3199 latinoamericanos. Y en el paso del Estrecho de Gibraltar han muerto ahogados, o están desaparecidos, más de 800 emigrantes africanos, este año de 1992.

Dicen los entendidos que "a los 500 años de la conquista de América la brecha que separa el Norte (20% de la población mundial) del Sur (80% de la Humanidad) es muy superior a la brecha que se daba entre la metrópolis y las colonias de todos los tiempos anteriores". Casi el 50% de la población total de *nuestra América* vive en condiciones de extrema pobreza, afirma el Programa para el Desarrollo, de las Naciones Unidas (PNUD).

*La misma integración* que el modelo neoliberal propone a América Latina contradice, de hecho, las verdaderas aspiraciones y necesidades de nuestros Pueblos. La Consulta a las Iglesias, realizada en noviembre último, en Porto Alegre, Río Grande do Sul, y promovida por la CLAI, definía el *Merco-Sur* como "una iniciativa que, por su lógica (la del mercado) y su intencionalidad (la maximización del lucro) necesariamente produce privilegiados y excluidos". Hasta el punto de haberse tenido que crear un foro alternativo -el Forosur- con el objetivo de "afirmar la identidad de las naciones del sur de las Américas" y completar y corregir "las acciones de gobiernos y empresarios", "a fin de que la integración... adquiera profundo sentido social, cultural y tecnológico".

También ha llegado a *Brasil* la plaga del neonazismo -mientras crece la violencia en sus más diversas manifestaciones: desde los secuestros, casi diarios, hasta la matanza de menores que alcanza ya a dos por día-. Más de 50 entidades brasileñas han creado el Movimiento Democrático contra el Nazismo y todas las formas de Discriminación.

Porque no hemos renunciado ni a la Justicia ni al Futuro, crece entre nosotros la organización de la Sociedad Civil -como autodefensa y hacia una democratización participativa-. Se esta fortaleciendo, particularmente, en toda América Latina, *la lucha contra la impunidad* frente a la violación de los Derechos Humanos por parte organismos oficiales o paraoficiales. Edgar Gutiérrez ha definido muy bien esta lucha como “un estado de conciencia social, pero también de hartazgo ante un sistema de vida edificado sobre el abuso, la prepotencia, el desprecio”.

130 organizaciones mexicanas -sociales y eclesiales- han lanzado la “Campaña por la libertad de los indígenas presos o perseguidos injustamente” en *México* donde muchos miembros de comunidades indígenas son detenidos arbitrariamente y violentados o torturados. Desde hacía más de cinco años las organizaciones de Derechos Humanos de *Perú* venían exigiendo un pronunciamiento del sistema de Naciones Unidas sobre la situación trágica del país andino, con miles de desaparecidos, cientos de casos de ejecuciones extrajudiciales y el uso rutinario de la tortura. El golpe de Estado de Fujimori ha posibilitado, finalmente, ese pronunciamiento. Dichas organizaciones se levantan, con razón, contra la política militarista y represiva de Fujimori, porque -según la “Carta -Informativa de SERPAJ- “todo el pueblo peruano sabe que son los militares los responsables en el 90% de los casos de violaciones a los Derechos Humanos”, en Perú. Es evidente que eso no justifica la acción nefasta de “Sendero Luminoso”. En *El Salvador*, junto a la reapertura del proceso a los mandantes de los asesinatos de los mártires de la UCA, se ha puesto a la orden del día la demanda de verdad y justicia “en la más grande masacre del conflicto” salvadoreño: las más de 1000 personas -especialmente mujeres, ancianos y niños- asesinadas brutalmente en *El Mozote*, en diciembre de 1981, por un grupo de militares del Batallón Atlacatl, entrenado, antes de la masacre, en Fort Bening, Estados Unidos. En *Chile* corre la Campaña por el millón de firmas contra la amnistía de los asesinos de la Dictadura Militar y por el rescate de la casa de tortura -conocida como Londres n° 38- para convertirla en “museo de honor de los mártires”. En *Guatemala*, *Helen Mack*,

hermana de la antropóloga *Myrna Mack*, de AVANCSO, encabeza valientemente la lucha por el proceso de los asesinos de su hermana: un miembro del ejército con la cobertura de los órganos de seguridad. Por su coraje, Helen acaba de recibir el Premio Nobel Alternativo 1992. La Comisión Especial de la Cámara de Diputados, de *Brasil*, que estudia la situación de los desaparecidos políticos durante la dictadura de 1964, está proponiendo al Gobierno Itamar el pago de las justas indemnizaciones a los familiares de aquellas víctimas. La misma Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección de Minorías, de *Naciones Unidas*, ha tenido que aprobar 46 decisiones y resoluciones, con especial referencia a las situaciones de América Latina.

Centroamérica y El Caribe sufren especialmente las consecuencias de la geopolítica neoliberal. *Cuba*, bajo un cerco despiadado. *Haití*, en estado de Golpe de Estado y ante la impotencia de ver regresar a único presidente democráticamente elegido. En *Nicaragua*, *Honduras* y *Guatemala* la economía llega a grados extremos de deterioro. Y un documento reciente del Pentágono acaba de reformular las estrategias para la permanencia de las tropas estadounidenses en *Panamá*, con la perspectiva del año 2000 por delante, a fin de asegurar geopolíticamente la expansión hegemónica de los EUA, ese "rol de líderes mundiales" que pregona el nuevo presidente, Clinton.

Pero de esa Centroamérica, tan golpeada y tan querida, nos llega una verdadera "buena noticia". Para toda nuestra Amerindia. Y precisamente del V Centenario: EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ A RIGOBERTA MENCHU. Todos los quetzales se echaron a volar; cuando lo supieron y todos nosotros, con Rosallina Texúe, descubrimos en Rigoberta, más allá del premio, la promesa "de un nuevo amanecer". Ningún otro Nobel ha sido otorgado más oportunamente que éste, a lo largo de toda la historia del Premio. Ninguno resulta más plural, porque en Rigoberta premiada se ha hecho justicia a todo un Continente, como diría Pérez Esquivel. Rigoberta Menchú sintetiza todo nuestros sufrimientos y luchas y esperanzas; por indígena, por mujer, por guatemalteca de Centroamérica, por hija y hermana de mártires, por perseguida, por militante. Las palabras de esta inmensa pequeña bandera nuestra, tan coloridamente maya, tan mundialmente paseada a todos los vientos, cobran un nuevo vigor de profecía y de programa. Este premio no quedará simplemente en discursos, en dólares, en homenajes: tanto nos alegra como nos compromete; a todos. En su mensaje a los países europeos los convocaba "a realizar juntos el verdadero encuentro de los

mundos, respetando las diferencias” y “a construir la unidad en medio de la diversidad”. “Un pueblo con hambre es un pueblo sin paz”, exclamaba, refiriéndose a nuestro Continente; “para mí la paz no ha llegado a América”. Y acerca de su propia patria precisaba: “El problema de Guatemala es que no hay solución al tema de los derechos humanos; es la militarización, la injusta distribución de la riqueza, la intolerancia frente a los indígenas, la discriminación, la marginación”. Añadía aún, con voz de profeta: “La cultura de la muerte la imponen los intereses económicos y políticos, la arrogancia del poder, la corrupción. Yo le echo la culpa al Primer Mundo que por tantos años ha saqueado nuestras riquezas: hablo de las superpotencias que dominan la vida del mundo; más concretamente, el Banco Mundial, el FMI, los que han generado y tolerado la muerte de nuestros pueblos...” “El silencio -advertía, además es también una parte de la represión”.

Rigoberta es indígena de Guatemala. Luego le tocará hacer valer el premio... El día 13 de enero cientos de familias de *refugiados guatemaltecos*, en México, cruzan la frontera de su patria maya, todavía tan conflictiva para ellos. Y les seguirán miles de hermanos y hermanas que vienen soportando el exilio y el refugio hace 10 sufridos años. Esos refugiados piden, una vez más, *el apoyo y la compañía de la Solidaridad Internacional* para regresar a su patria “de una manera más segura y digna”. Rigoberta estará con ellos; todos nosotros, a nuestro modo, habremos de estar también.

Dios mediante y mediando la ayuda de los amigos bienhechores, yo voy a hacer, en el próximo mes de febrero, un nuevo viaje de Solidaridad a Centroamérica; con una semana en México, en el homenaje nacional que se le va a tributar al patriarca *Sergio Méndez Arceo*, el día 6, y para participar en la asamblea del *Comité Cristiano de Solidaridad con América Latina* “*Oscar Arnulfo Romero*”. En dicha asamblea pretendemos actualizar los objetivos y las estrategias del Comité, herencia de la sangre de Romero y de la solidaridad de Sergio.

*El protagonismo de la Mujer* o su igualdad con el Hombre, en dignidad, en responsabilidad y en participación, se ha puesto últimamente sobre mesa del debate, con hechos nuevos, con mayor presión. En la Sociedad y en la Iglesia. Ya he dicho cómo estuvo presente la Mujer en el III Encuentro de la Campaña de Resistencia Indígena, Negra y Popular, en el VIII Internacional de las CEBs y en la primera asamblea continental del Pueblo de Dios. En Madrid este fue el tema del XII Congreso de Teología, celebrado el mes de

septiembre último: "Y Dios creó a la mujer..." En ese Congreso las mujeres, y casi exclusivamente ellas, aportaron unas contribuciones, lúcidas y apasionadas a un tiempo, que no se pueden dejar de lado, en buena conciencia cristiana.

Sé cual es la disciplina de la Iglesia y la respeto, en principio, pero ni a mí ni a muchísimos cristianos y cristianas del mundo nos convencen los argumentos, pretendidamente bíblicos o teológicos, que se esgrimen para negar a las mujeres el ministerio eclesial ordenado. Y no puedo compartir, en conciencia, ese escándalo que se ha levantado dentro de la propia Iglesia Anglicana o en nuestra Iglesia Católica, a raíz de la aprobación de *la ordenación sacerdotal de mujeres* en aquella Iglesia ¿No acabará siendo un hecho providencial, que ha de costar desgarros e incomprensiones, pero sobre el cual hablarán futuramente en términos de bendición fecunda el Espíritu y el Pueblo de Dios?.

Tres "manchetes" brasileñas.

Ya se sabe, en casi todo el mundo, que Brasil "se ha lavado el alma" un poco con el "impedimento" decretado contra el corrupto presidente Collor. Aquí, sin embargo, nadie medianamente despierto se hace ilusiones, si no se "impide" también el mecanismo electoral y administrativo que ha permitido un Collor y todo el esquema PC Farias en nuestro país. Al Gobierno de transición, Itamar, se le piden "reformas políticas urgentes" y "medidas económicas y sociales de emergencia". El próximo día 21 de abril tendremos *plebiscito nacional* para escoger, en definitiva, el Presidencialismo o el Parlamentarismo para nuestro futuro político. Y el Consejo Permanente de la CNBB ya ha lanzado su comunicado pastoral estimulando al discernimiento y a la participación en el debate previo y en la votación plebiscitaria.

En octubre próximo, y dentro del Año Internacional de los Pueblos Indígenas, expira el plazo constitucional para *la demarcación de todas las tierras indígenas* de Brasil. Difícil se presenta el compromiso, por la inercia de la política oficial indigenista y porque hay poderosos intereses -con frecuencia trasnacionales- encima de esas tierras sagradas.

Paralelamente a ECO'92, de Rio de Janeiro, se realizó el Foro de la Reforma Urbana, con la participación de 120 instituciones y quedó constituido el Foro Mundial "por ciudades justas, democráticas y sustentables". La Iglesia, en Brasil, ha escogido precisamente, como tema de la *Campaña de la*

*Fraternidad -1993 "La vivienda" -"¿Dónde habitas?"* es el lema-, con todas las implicaciones que "la vivienda" tiene como símbolo de una vida personal y familiar y comunitaria, verdaderamente humana, en la ciudad, sobre todo.

Y dos enhorabuenas, muy cordialmente sentidas.

Al obispo hermano *D. Tomás Balduino* y a su *Iglesia de Goiás*, por los 25 años de camino, tan solidarios, tan liberadores, tan ecuménicos.

A *Herbert de Souza* -el Betinho de todas nuestras luchas- por el *Premio Nacional de los Derechos Humanos- 1992*.

Como Iglesia, como Brasil, como América Latina, les debemos mucho a los dos. En las horas de la prueba y en los sueños de la utopía.

Aquí, en casa, en nuestra *Prelatura de São Félix do Araguaia*, estamos enfrentando ahora dos situaciones conflictivas en torno a la Causa Indígena: en las tierras de la antigua "fazenda" *Suiá Missu* que han de devolverse a los indios *Xavante* y en el área indígena *Karajá*, de *Luciara*. La morosidad de la FUNAI, intereses e intrigas de políticos y "fazendeiros", la presencia de labradores -unas veces, por necesidad y de buena fe, y otras veces, utilizados por los grandes- han llevado esas dos "situaciones" a extremos e implicaciones difíciles.

Para 1993 hemos escogido, como objetivo prioritario de nuestra Iglesia, *la acción misionera de todos y la pastoral vocacional* -todos somos Iglesia, todos somos Misión-. La *Pastoral de la Juventud* celebrada su asamblea general, con elecciones, y para reorganizarse eficazmente en toda la Prelatura. Realizaremos también toda una "movimentação" catequística, para dinamizar en los Regionales y Comunidades una Catequesis más orgánica. Va a ser también año de *Asamblea del Pueblo de Dios*, en el mes de julio, con representantes de todas las Comunidades. El agente de pastoral, casado con Rita y padre de las dos pequeñas Naira y Dandara, -nuestro *Zecão*-, es *ordenado diácono*, en Luciara. *Zecão* para los papeles oficiales es José Raimundo da Silva... El P. José Oscar Beozzo dirige un curso sobre *Santo Domingo* -realización y documento- para todos nuestros agentes de pastoral.

Y es bueno hacer constar, porque trae sus desafíos pastorales, que en la región de la Prelatura estrenamos, este año de 1993, cinco nuevo municipios: Alto Boa Vista, Canabrava, Confresa, Querência, São José do Xingu.

Como claretiano debo hacer aún la emoción agradecida con que yo he vivido -juntamente con millares de hermanos de Congregación y familiares y amigos nuestros- la beatificación de los 51 *Misioneros Mártires de Barbastro*. Porque ellos fueron mártires, casi todos en la flor de la juventud. “Entre el canto y el perdón”, escribiendo una de las más bellas páginas del martirologio moderno. Y porque Barbastro es geografía del alma.

Y va de “comerciales” de libros, porque ya se sabe que la propaganda es el alma del negocio; y, en este caso, el negocio es otro...

\*“VIDA, CLAMOR Y ESPERANZA”, lanzado por el colectivo de teólogos y cientistas sociales “Amerindia”, verdadero vademecum sobre los temas más actuales de teología y pastoral para este período post-Santo Domingo.

\*“ESPIRITUALIDAD DE LIBERACION”, editado en varios países de América Latina y en España, del que somos autores José María Vigil y yo y que intenta responder a la demanda de tantos y tantas por una espiritualidad “más nuestra”.

\*“AGENDA LATINOAMERICANA 1993”, maravillosamente organizada por José María Vigil y editada en 22 países, incluso en Japón.

\*“EL SUEÑO DE GALILEA”, que no es “el sueño de Compostela”, evidentemente, y que recoge unas confesiones eclesiales del que suscribe, bajo la mira y el cariño fraternos de Teófilo Cabestrero.

Y termino.

“La desesperanza y el olvido de las promesas del Reino siguen siendo la mayor tentación”, advertía el Seminario Internacional César Jérez, realizado en Zipaquirá, Colombia. Frente a “la geocultura de la desesperanza y la ‘teología’ de la inevitabilidad” nosotros proclamamos siempre aún la utopía de un mundo diferente, compartido y fraterno. “Porque estamos contruídos de una gran esperanza” -cantó M. Benedetti- y esta esperanza grande “la tenemos puesta en el Dios Vivo” -explica la I Carta a Timoteo, 4,10)-.

Puede anochecer; pero ya ha amanecido para siempre sobre este camino de Emaús, por el cual nos acompaña El, disfrazado quizás de peregrino, calentándonos el corazón con su Presencia y enseñándonos a partir el Pan..